



Verónica Guajardo Rives

Ciertos objetos son considerados representativos de una identidad cultural por ser portadores de un valor significativo que trasciende al de sus materiales y al trabajo requerido para su manufactura; es por esto que, la asignación de valor cultural a un objeto material es la base de la conservación, disciplina que implica una constante prevención de todas las formas de deterioro y que es fundamental para poder preservar dichos objetos. La conservación preventiva es una de sus áreas. En ella están incluidas todas aquellas acciones que contribuyen a aumentar la expectativa de vida de los objetos en un museo, ya sea en exhibición o en depósito. Su principal objetivo es regular los factores de deterioro de las colecciones y debe ser entendida y practicada por todos los que están en contacto o a cargo de ellas.

La cestería de Rari, tejida en fibras naturales, es muy susceptible a todo tipo de daño y requiere de una manipulación adecuada. Constituye una de las colecciones más sensibles y vulnerables en este museo y está sujeta al continuo ataque del medio ambiente, por lo que ha sido necesario enfrentar todos los problemas relacionados con su mantención. Un buen cuidado hoy asegurará que futuras generaciones puedan aprender de cada uno de los objetos que la componen y reconocer su riqueza y valor. Esta delicada cestería responde a las modificaciones ambientales de su medio ambiente con mucha sensibilidad, deteriorándose con mucha rapidez bajo condiciones desfavorables, deformándose y perdiendo resistencia. Los elementos que más la dañan son: la luz, especialmente la radiación ultravioleta que provoca la debilidad y destrucción de las fibras; excesivos niveles de humedad relativa y temperatura, que provocan tracción física; todas las formas de suciedad, como

el polvo y la polución del aire, y el ataque de insectos como la polilla de la ropa.

Estos elementos combinados con escasa ventilación, métodos defectuosos de almacenaje, exhibición y transporte, han sido la causa de la mayoría de los deterioros que presentaba esta colección.

No se puede olvidar mencionar que la documentación de las colecciones es otro factor que influye en su conservación. La catalogación o registro básico es indispensable en cualquier tipo de colección, puesto que es fundamental para su individualización, investigación y puesta en valor. Este proyecto ha permitido mejorar considerablemente las condiciones de documentación y almacenaje de la Cestería de Rari, las que han sido realizadas con la plena conciencia de estar contribuyendo a la preservación de un valioso patrimonio de esta región.

(Bibliografía: *Manual de Conservación Preventiva de Textiles*, Comité Nacional de Conservación Textil, 2002)

“RARI, COLORES, BRUJAS E ILUSIONES”



"CONSERVACIÓN Y REGISTRO
DE LA COLECCIÓN ARTESANÍA DE RARI".

MUSEO DE ARTE
Y ARTESANÍA
DE LINARES



PROYECTO FONART
2005

Etapas de la vida de la tejedora

Como artesana, la mujer rarina tiene su vida separada en tres etapas muy marcadas:

La primera, es la etapa del aprendizaje. Comienza en la infancia, alrededor de los cinco años. Primero, observando a su madre y a su abuela, aprende a tejer, casi jugando.

La segunda etapa es la de la artesana propiamente tal. Se inicia cuando ya puede reproducir una figura al verla, miniaturizarla, ampliarla conservando su originalidad y detalles.

La tercera etapa es la de la mujer mayor. Comienza en la tercera edad de la artesana. Ya no conserva en buen estado la visión ni el pulso. Sus dedos ya no son tan ágiles ni seguros.

Actualmente tejen en familia y en su casa, lo que antiguamente se hacía en grupos, o en casa de alguna de las artesanas. Esto les permitía mantener un tipo de vida social entre ellas.



Raíces de sauce de río y Álamo

Slavia San Martín Sepúlveda

La raíz de álamo o sauce la sacaban de las orillas del río y los canales o acequias. Éstas las cortaban en cualquier época del año, no necesariamente una fecha determinada; su única recomendación era cortarla en menguante, porque en esa fecha era más durable, tanto en su textura como integridad.

A fines del s. XIX y comienzos del s. XX, las raíces podían llegar a tener 2.5 mt. de largo. Por aquellos años no se limpiaba los canales de regadío como hoy, las raíces no se dañaban: no se las cortaba, ni se las dejaba al aire, lo que permitía su crecimiento natural. Tampoco se usaba en aquellas fechas, los productos químicos para abonar la tierra como hoy., que cada trozo de campo que se siembra, es abonado, se les agrega matamaleza y es desinfectado. Estos cambios han provocado la lenta desaparición de las raíces, desde hace unos 50 años atrás.

Gabriela Parada recuerda con mucha nostalgia, todas las aventuras que significaba tejer en aquellos tiempos. "Era mucho trabajo, una gran inversión de tiempo, y un tremendo sacrificio, y no compensaba el dinero que se obtenía de la venta de los monitos, pagaban poco, pero ayudaba".

Traían champas de estas raíces, al principio bastantes, pero rápidamente fueron disminuyendo. Todo favoreció la desaparición de la raíz del álamo, nos cuentan: primero, que muchas familias iban a buscar, traían una buena cantidad y por su puesto, que las raíces demoraban en volver a crecer, por lo que, las que se iban sacando a los árboles, ya en un próximo viaje, no tendrían raíces o las tendrían muy cortas, debiendo alejarse cada vez más para encontrar y así seguían más y más lejos, hasta que no quedó de donde sacar.

Después de sacar champas que medían casi 2,5 mts. de largo, al pelarlas disminuían este largo a 2 mts o poco menos, "pero igual era larguísimo al lado del ixtle que sólo mide unos 32 cm o menos, siempre hay que añadirlo, en eso es menos agradable tejer el vegetal"- nos dicen-. Lo más lamentable de la desaparición de la raíz de álamo es el largo de ella, que se perdió, "era como tejer mimbre de metros de largo, 2 mts las hebras que se obtenían, y no se demoraba nada en tejerlos, era un canasto más fácil de hacer después de limpiar la raíz".

La raíz se tejía sin teñirla, y el agua o los minerales, las dejaban algunas un poco rojizas y otras blancas. "¡Pero nunca las teñimos, siempre las usamos naturales no más!", dice doña Gabriela.

